
M. Bendini, C. Nogués, C. Pescio MEDIO AMBIENTE Y SUJETOS SOCIALES: EL CASO DE LOS CABREROS TRASHUMANTES

En los últimos años, la problemática de la desertización se ha convertido en tema de debate y discusión dentro de las políticas de desarrollo rural en la Patagonia argentina. El caso de los campesinos (reconocidos como crianceros) de Neuquén es uno de los puntos neurálgicos de la polémica centrada en la viabilidad de su incorporación al desarrollo rural o de su exclusión como productores.

Si en la década de los ochenta la trashumancia (forma productiva particular de la ganadería extensiva) era visualizada como problemática social y territorial (pobreza rural, autosubsistencia, deterioro del medio ambiente), la imagen institucional de los noventa refleja su reducción a una cuestión exclusivamente territorial: erosión del suelo y presencia campesina como obstáculos para usos alternativos del territorio por parte de otros actores sociales.

En este trabajo intentamos presentar una imagen alternativa al problema superando relaciones simplistas: trashumancia —> erosión o campesinado —> deterioro del medio ambiente. La legitimidad del problema de la desertización no debe ocultar el llamativo énfasis de la asociación de sus causas a un tipo particular de productor con prescindencia de la consideración de la estructura social agraria y de su génesis. Por ello resulta significativo el reconocimiento de la heterogeneidad social en el sistema trashumante desde aparceros precarios hasta ganaderos y el análisis de las percepciones sociales de todos los sujetos sociales, lo que se contrapone a la homogeneidad que expresa el discurso ambientalista como respuesta. La competencia del uso de los recursos, especialmente la tierra, tiene su respaldo ideológico en un discurso ambientalista de cuidado del medio ambiente, y se traduce en propuestas productivas con oferta tecnológica que sólo pueden llevar a cabo los sectores más capitalizados. El tema de la resignificación de los «recursos naturales» en las políticas de desarrollo rural en el marco del debate entre desarrollo y medio ambiente no está ausente en este planteo.

Aunque la problemática de la conservación de los recursos naturales en la región patagónica registra antecedentes lejanos en el tiempo¹, es en la última década cuando las concepciones ambientalistas redefinen una imagen institucional² respecto del campesinado neuquino cuya actividad productiva es la ganadería extensiva bajo una forma particular la trashumancia

La imagen que en los años setenta/ochenta se tenía de estos productores era la de pobladores rurales pobres, que desarrollaban una actividad de subsistencia con características extractivas y con uso abierto y depredatorio del territorio. Abierto, en tanto práctica trashumante en campos sin delimitar, y depredatorio, en cuanto presencia importante de ganado caprino. Se trataba, entonces, de un problema básicamente social, y la preocupación respecto de su actividad depredadora aparecía asociada al agotamiento de un recurso que haría más dificultosa su situación como productores marginales.

El interés que se despierta en torno a la desertización con los movimientos ecologistas y ambientalistas de los últimos años coincide, en la región que se analiza, con un ciclo local de expansión capitalista que, ante el agotamiento de otras posibilidades de inversión, se reorienta hacia áreas que en etapas anteriores de ocupación del territorio le resultaron poco atractivas por su condición de marginales.

De manera coincidente con la identificación del riesgo de la desertización de vastos territorios neuquinos, se produce una fuerte presión sobre los campesinos trashumantes que se ven cercados temporada a temporada, reducidos a callejones de extrema aridez para desplazar su ganado y obligados a veranear en áreas cada vez más alejadas.

El levantamiento de los alambrados sobre campos tradicionalmente usados por los campesinos y la reocupación de tierras que habían sido abandonadas mucho tiempo atrás, con el correspondiente cercamiento, dan cuenta de una dinámica social en el campo neuquino, en especial en las áreas predominantemente campesinas, que coincide con una fuerte prédica ambientalista desde distintos sectores gubernamentales.

Esta prédica parece desconocer la heterogeneidad de la estructura social agraria que incluye desde aparceros precarios hasta ganaderos, ignorando de qué manera estas posiciones diferenciales generan percepciones también diferenciales en torno al problema de la desertización.

Estos discursos ambientalistas, en tanto son acompañados por el impulso a una oferta inaccesible para los sectores más pobres, resultan justificatorios de un proceso expulsivo que se encuentra en pleno desarrollo.

1 Según Barrera (BARRERA, Ernesto «La erosión en la Patagonia Aspectos teóricos para el diseño de políticas», 1990, mimeo), hay trabajos de 1914, 1920 y 1927 que alertan sobre la sobrecarga de los campos y los procesos erosivos vinculados a ella.

2 Llamamos imagen institucional a la representación generalizada de la problemática en los organismos gubernamentales, consensuada por algunos grupos académicos locales.

LOS SUJETOS SOCIALES DEL ÁREA

La gama de sujetos sociales que intervienen en la actividad ganadera trashumante es amplia desde aparceros precarios (puesteros chiveros y socios), crianceros (campesinos y capitalizados) hasta productores ganaderos (empresarios locales)³

El desarrollo local no adopta formas acabadas, manteniéndose cierta aparcería precaria que resulta ser una manera adecuada de organización interna de las grandes explotaciones, ya que las formas de control del proceso productivo más avanzadas suponen mayores inversiones por unidad de tierra⁴ Colindantes a las explotaciones ganaderas-estancias, se encuentran las explotaciones de los llamados crianceros Estos son productores que realizan fundamentalmente trabajo familiar, predominando en número y control de existencias ganaderas los crianceros campesinos, quienes por su dotación de recursos no alcanzan el umbral de capitalización estimado en 1 000 unidades ganaderas menores

La persistencia de los crianceros (aun dentro de una diversidad de procesos de descomposición social) se explica sobre todo por la incapacidad del sistema económico para absorberlos en actividades alternativas Sus vínculos con el resto de la sociedad local se dan de varios modos, pero de manera fundamental en el diverso acceso a los recursos y en el poder diferencial de negociación en el mercado de productos

Cabe señalar que dentro de la unidad doméstica de producción los sujetos que la componen desarrollan una diversidad de actividades que generan ingresos extraprediales como estrategias de sobrevivencia

LAS DIVERSAS PERCEPCIONES DE LA DESERTIZACIÓN

La relación que mantiene el productor con los recursos naturales encierra una variada gama de posibilidades de uso, condicionada por el medio, por la cultura del grupo y por las relaciones sociales de producción anteriores a él El productor trashumante⁵ se vincula con los recursos en un marco y contexto específicos

Los productores familiares no reconocen la denominación desertización no se refieren al ambiente en que desarrollan sus actividades agropedueñas como desierto ni al proceso de degradación y erosión como desertización Aceptan que existe un «problema», pero se refieren a él como al empobrecimiento de los campos o a la menor disponibilidad de los pastizales

3 BENDINI, Mónica, Pedro TSAKOUMAGKOS y Beatriz DESTEFANO *El trabajo trashumante* Neuquén UNC/COPAIDE, 1985

4 GESA «Organización social y estrategias para el control de la erosión Eje trashumante Zapala-Aluminé», 1992 (mimeo)

5 A los fines analíticos, diferenciado en productor familiar (puestero y criancero) y productor empresario (ganadero local)

Los empresarios, en cambio, se refieren explícitamente al proceso de desertización pero como una problemática ajena a ellos, como un proceso asociado a los crianceros originado por concentración de población y de carga animal (sobrepastoreo y predominancia de ganado caprino)

Tanto los productores familiares como los empresarios consideran el problema de la desertización en el contexto de sus respectivas orientaciones productivas globales⁶

Entre los productores familiares no aparece una percepción uniforme sobre las causas de la desertización la mayoría se refiere a ciclos de sequía prolongados y unos pocos al sobrepastoreo y/o pastoreo continuo

« el asunto es que no se deja descansar el campo»

«tanta sequía que ha habido, no hay agua, y ese es el motivo la falta de agua los campos de la veranada de ese lugar, con estos años secos, se han venido abajo, se terminan año a año, y ese es el motivo de la sequía de estos campos antes no, el pasto no fallaba nunca sí, son recuperables, si a nosotros nos llueve, el campo se recupera muchísimo»

La identificación de la variable climática como causa tanto de los procesos de empobrecimiento de los campos como de recuperación de los mismos, aparece asociada a un concepto de ciclos recurrentes y a representaciones fatalistas de la acción de la naturaleza

Para los productores empresarios el proceso de desertización resulta del sobrepastoreo y de la extracción de leña Cabe notar que los productores ganaderos empresarios conforman su rodeo con predominancia de ganado vacuno dentro de la composición generalmente mixta de vacuno, ovinos y caprinos « la causa de la desertización es el uso del caprino y el sobrepastoreo y la leña es otro factor»

Resulta curioso que quienes así opinan puedan contar con una majada de caprinos similar a la de un productor familiar, aunque en el caso del empresario sólo equivale al 10% en promedio de su rodeo Admiten también estos ganaderos empresarios que el problema es la disponibilidad de campo y la carga animal, señalando que ese sí es el problema principal de las reservas indígenas colindantes

Respecto a la extracción de leña, esta ha sido muy importante en el área cordillerana, pero como la demanda estaba destinada principalmente a los centros urbanos, se ha visto disminuida en los últimos años por la ampliación de las redes de distribución de gas El consumo queda restringido entonces a los productores rurales, a los centros de servicio rural y a los sectores populares urbanos

Los empresarios perciben las prácticas de conservación del suelo como mejoras para el incremento de su capacidad productiva y como vía para el

6 NOGUÉS, Carlos y Mónica BENDINI «Estudio social sobre la percepción del proceso de desertización que tienen los productores ganaderos de la provincia de Neuquén», 1992 (mimeo)

logro de una mayor eficiencia y rentabilidad de su explotación. En su estrategia empresarial comparan sus resultados con parámetros correspondientes a otras zonas agropecuarias del país, especialmente de la pampa húmeda.

Para los productores familiares, en cambio, las prácticas de conservación del suelo son estrategias de existencia en torno a la reproducción social. Los productores familiares con excedentes (capitalizados) se orientan a adoptar técnicas que les permitan mantener y superar el umbral de capitalización, mientras que los familiares sin excedentes (campesinos) se encuentran presionados a adoptar técnicas de prevención y control de la desertización para mantenerse dentro de la actividad como productores.

La oferta tecnológica específica ha sido escasa en general e inexistente en términos de tecnologías apropiadas para los productores familiares. Sin embargo, el conocimiento por parte de estos productores del problema en cuestión es parcial y heterogéneo, conteniendo elementos acertados aunque carentes de precisiones técnicas. Existe una buena disposición a la adopción tecnológica y a la búsqueda de alternativas productivas complementarias, aunque siempre media el reclamo de asistencia técnica y económico-financiera.

Los empresarios tienen un conocimiento más preciso y extensivo de las técnicas adecuadas para la lucha contra la desertización, fruto de un mayor acceso a fuentes de asistencia técnica tanto públicas como privadas. Sin embargo, requieren también la transferencia del conocimiento a los propios productores empresarios y a los trabajadores de sus establecimientos (peones, capataces, puesteros), sugiriendo como modelo la organización de grupos tipo CREA⁷.

En síntesis, los productores familiares y empresarios, en general, manifiestan disposición favorable a la transferencia y la adopción tecnológica siempre y cuando esté relacionada con la orientación de la actividad productiva que cada tipo social desarrolla como estrategia y se compruebe, mediante experimentación, sus resultados.

En términos de temporalidad, resulta difícil que los productores familiares adopten acciones o técnicas que excedan un ciclo productivo, ya que este es su horizonte para definir objetivos, lo que se vincula con sus estrategias de sobrevivencia. En cambio, los empresarios tienen, por su racionalidad distintiva, un horizonte de más largo plazo que permite encarar las innovaciones tecnológicas que sobre la desertización producen resultados no inmediatos.

Además, la calidad de las tierras de ambos tipos de productores es diferencial⁸. Si para los empresarios la posesión de tierras ubicadas en

7 Consorcios Regionales de Experimentación Agropecuaria impulsados por medianos productores, desarrollados en otras áreas del país y basados en la experiencia francesa.

8 Al respecto, consultar GESA «Organización social y estrategias para el control de la erosión», ob. cit.

áreas precordilleranas supone la disponibilidad de agua, las técnicas necesarias se relacionan con su uso o distribución. En cambio, para los productores familiares asentados en áreas de meseta o monte, este recurso es sumamente escaso, razón por la cual las técnicas a adoptar significan inversiones de mayor envergadura.

En el marco del discurso de la globalización y de la creciente consideración de las variables étnico-culturales como factores explicativos, no desestimamos la relevancia de estos elementos, que mediatizan significativamente la relación del hombre con la naturaleza. Sin embargo, es evidente que en el caso que nos ocupa el acceso diferencial a los recursos –tierra y capital– condiciona de manera importante la percepción y las orientaciones de los actores individuales y colectivos.

EL DISCURSO ECOLÓGICO AMBIENTAL

La preocupación por el deterioro del medio ambiente y la necesidad de proyectos de protección y/o conservación adopta, desde la perspectiva de las ciencias sociales, la consideración de lo ambiental como una dimensión real y analítica a incorporarse en la planificación del desarrollo.

«Lo ambiental» queda así caracterizado como un fenómeno externo al ordenamiento socioeconómico, aunque con distintos grados de externalidad.

Para Sunkel⁹, la naturaleza es un recorte de recursos naturales que excluye a la sociedad. Para otros autores, en cambio, la consideración de sólo algunos recursos como naturales obedece a una perspectiva histórico-social de su utilidad a la sociedad, en tanto satisfactores de necesidades humanas básicas.

«Cada etapa de desarrollo de la sociedad ha tenido en consecuencia su propia relación con la naturaleza, derivada de sus propias formas de acumulación, las que a su vez condicionan el futuro de aquellos. Se hace así visible el carácter histórico del concepto de recursos naturales.»¹⁰

Como señala Tsakoumagkos¹¹, por el contrario, en una perspectiva histórica genérica la dicotomía sociedad-naturaleza es, en realidad, una identidad que incluye tanto a la historia natural (con anterioridad al orden cronológico) como a la historia natural social inmediatamente posterior. Es la recurrencia social –determinada por su sistema de necesidades históricamente vigentes– la que convierte a los recursos en valores de uso reales.

9 SUNKEL, Osvaldo «La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en la América Latina», en *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina* (Selección de Osvaldo Sunkel y Nicoló Gligo), vol. I México FCE, 1980.

10 SEJENOVICH, Héctor y Juan SOURROUILLE «Notas sobre balances de recursos naturales. Informe de avances», en *Taller latinoamericano sobre estadísticas ambientales y gestión del medio ambiente* Santiago de Chile CEPAL/UNSO, 1980.

11 TSAKOU MAGKOS, Pedro «Teoría económica y cuentas del patrimonio natural», 1989 (mimeo).

No existe, por ende, una «relación» sociedad-naturaleza sino una «acción» socialmente determinada en un momento histórico particular. Si se niegan estas determinaciones, se postula una naturalización de nociones que corresponden exclusivamente a un modo de producción históricamente particular.

ACERCA DEL DETERIORO AMBIENTAL

A diferencia del concepto de degradación que para la ciencia ecológica es «el pasaje de un grado o estado del ecosistema a otro estado del mismo ecosistema más simple» (y que, por lo tanto, resulta valorativamente neutral), el término deterioro se refiere a la valoración social de la naturaleza y sus recursos. Esto también puede ser definido como el proceso por el cual las condiciones del soporte físico territorial sufren cambios que redundan en beneficio de una parte o de toda la sociedad asentada sobre dicho soporte, la que puede haber tenido incumbencia en esa modificación¹².

El discurso ambientalista supera analíticamente la dimensión ambiental, olvidando que es precisamente una de las manifestaciones de la lógica de los agentes económicos la que determina el comportamiento específico de estos. Así, el deterioro que para los ambientalistas aparece como resultado, debería ubicarse en el otro extremo, explicando por qué el comportamiento de determinados agentes económicos incluye el elemento deteriorante.

Resulta relevante, además, describir la modalidad específica en que se presenta el fenómeno del deterioro, encuadrada en la especificidad de los agentes que la llevan adelante. Estos agentes no son homogéneos y sólo pueden ser definidos como sectores sociales o clases en la dinámica del conflicto social «mediante una plurideterminación, dentro de la cual se establece una jerarquía en función del lugar que ocupan en la reproducción de la sociedad»¹³.

LA DESERTIZACIÓN Y LA DINÁMICA SOCIAL

La identificación del fenómeno de la desertización ha producido en la norpatagonia numerosos estudios, sobre todo en la línea agronómica y de análisis de suelos.

Las orientaciones de política se han visto influenciadas por esta identificación propiciando prácticas que resultarían aparentemente no deteriorantes, como la silvicultura. Este tipo de práctica tiende a la concentración territorial tanto por las características que le son propias como por las

12 NATENZON, Claudia, Pedro TSAKOUAGKOS y Marcelo ESCOLAR «Algunos límites ideológicos conceptuales y económicos del discurso ecológico ambiental», en Luis Yanes y Ana María Liberali, compiladores *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico II* Buenos Aires Editorial El Coloquio, 1988.

13 TSAKOUAGKOS, Pedro «Teoría económica y cuentas del patrimonio natural», ob. cit.

políticas crediticias o de otro tipo (de apoyo técnico y financiero), claramente orientadas a los productores más capitalizados

Paralelamente viene produciéndose, sobre todo en el norte neuquino, un proceso de desplazamiento de sectores campesinos ante la irrupción de nuevos sujetos sociales en franca actitud de expansión, irrupción que es acompañada de prácticas conservacionistas que dan legitimidad a esta estrategia

La situación de tenencia de la tierra no resuelta para los productores campesinos en todos estos años facilita este proceso expulsivo y produce un verdadero reordenamiento territorial legalizado, en algunos casos, con el saneamiento de los títulos de propiedad

Así, el discurso ambientalista deviene un verdadero respaldo ideológico a un nuevo proceso de apropiación que completa la ocupación selectiva inicial de principios de siglo¹⁴

La «conquista del desierto» ocurrida en la Argentina a fines del siglo pasado produjo en el interior neuquino, especialmente en el cordón cordillerano, una apropiación de las tierras más aptas en términos de pastizales y aptitud para cría de ganado mayor. Sobre esta base se conforman las primeras estancias, corriendo a la población originaria a las áreas marginales áridas y semiáridas

En términos de tenencia se mantiene en la provincia, hasta la fecha, la convivencia de la propiedad privada de las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por parte de los productores campesinos –mapuches y criollos–. Este proceso ha comenzado a cerrarse y es el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales

El discurso ambientalista vigente es hegemónico en tanto no existen canales de representación política en el plano local para los pobladores rurales¹⁵. Las únicas voces disonantes provienen de incipientes organizaciones rurales de base y de algunos grupos técnicos que actúan en la zona, que relativizan la incidencia de las formas productivas campesinas en el proceso de desertización¹⁶

14 BENDINI, Mónica y Cristina PESCIO «El desarrollo rural alternativo desde la integración binacional», 1992 (mimeo)

15 Por constitución provincial, los alcaldes (intendentes) no tienen jurisdicción fuera de los ejidos urbanos o centros de servicio rural

16 Algunos técnicos llegan aun más lejos, resaltando la sabiduría mapuche que garantiza el desarrollo sustentable (ver ORTIZ, Apolo «Un ejemplo de los mapuches», en diario *La Mañana del Sur*, 31 de marzo de 1993, pág. 14)